

año tras año, de los artistas manchegos y no manchegos que elevan el prestigio del concurso; o acaso, por último, y especialmente por el apoyo popular, incansable que todo Valdepeñas presta a su certamen de arte. Hay que apuntar, en definitiva, a esta incardinación pueblo-certamen, pueblo-exposición que es donde se encuentra una de las claves básicas del auténtico motor de la Exposición de Arte que Valdepeñas inaugura cada 8 de septiembre, cuando las fiestas de su Patrona se celebran y cuando las Fiestas anuales en Honor del Vino alcanzan su cénit.

En este último septiembre hemos visitado la Exposición; y nos ha sorprendido su cuidado y bello montaje, su altísima calidad media y también la convivencia, la buena convivencia pacífica de todas las tendencias artísticas del momento, desde la transvanguardia, a lo abstracto, a lo figurativo, pasando por el naíf, el hiper-realismo, el cartelismo, la pintura norteamericana, el expresionismo y la pintura joven española que allí estaban representados. Un total aproximado de 300 obras, de unos 100 autores, entre pintura, escultura, acuarela, dibujo y grabado.

Este año, el Jurado, tras seleccionar las obras presentadas, concedió los siguientes premios: Medalla de la Exposición, dotada con quinientas mil pesetas a la pintura de Manuel Prior; Medalla de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, dotada con trescientas mil pesetas, a la escultura de Francisco Aparicio; Pámpana de Oro, del Ayuntamiento de Valdepeñas y doscientas cincuenta mil pesetas a la obra del pintor Mon Montoya; Premio Caja Rural de Ciudad Real y ciento cincuenta mil pesetas a Espe-

ranza Huertas; Pámpana de Plata y cien mil pesetas a la pintura de Oscar Benedi; Molino de Plata de cada una de las provincias a los siguientes autores: de Ciudad Real, a Pedro García; de Cuenca a Alvarez Ruiz; de Toledo a Servando Corrales y de Albacete a la escultura de José Félix.

En la sección de acuarela, dibujo y grabado, el premio «Uva de Oro» fue para un dibujo de Maya; el premio «Carta Vino de Oro» para Jerónimo Bueno Salinero; y el premio «Jabalón» para la acuarela del pintor catalán Vila i Closes.

Naturalmente también entre los premiados, como ocurre en los concursos abiertos, se encuentran las más variadas tendencias. De Manuel Prior, primera medalla, hay que exaltar su trabajo honesto y lleno de sinceridad; su trazo expresionista, a veces duro (del que investiga sin descanso) pero siempre lleno de emotividad le lleva a crear una pintura moderna, muy española al tiempo que europea. Manuel Prior arrastra tras de sí a Solana, y a las tendencias expresionistas más vinculadas al propio sentir popular.

De Francisco Aparicio hay que hablar de su técnica depurada y exquisita. Las dos figuras expuestas están marcadas por el equilibrio escultórico más perfecto y más rico en sugerencias. De Mon Montoya hay que dejar constancia de su gratisimo sentido cromático y de sus bien ejecutadas líneas. De Esperanza Huertas abría que hablar de sus recuerdos solanescos, tan bien trazados en sus cuadros. De Oscar Benedi hay que elogiar su seguridad en la línea moderna emprendida y su esfuerzo personal en conseguirla. De Pedro García hay que resaltar su minuciosidad y su realismo, tan sorprendentes. De Alvarez Ruiz y Servando Corrales, su buen hacer pictórico; y de José

Félix, su tendencia a buscar nuevas formas en la escultura.

En acuarela, dibujo y grabado, hay que significar el dibujo de Jerónimo Maya, tan bien concebido y tan expresivamente ejecutado; la obra de Bueno Salinero, tan cuidada de color y las sugerentes acuarelas de Vila i Closes. Después, hay decenas y decenas de auténticos pintores y escultores que no pudieron ser premiados. Aparecen en sus obras los distintos estilos. Se estimulan los contrastes. Hay un bonísimo tono medio, del que sobresalen, por citar a algunos, Pedro Castroortega, Crespo Foix, Gilabert, Perezgil, Emilio Prieto, Vela Siller, Santiago Morato, Javier Campos, Albiac, Isidro Antequera, Rafael Ubeda, Virseda, Huedo, Cabrera y Lillo Galiani. Todos ellos y los autores no citados por no hacer interminable la relación, han conseguido una muestra de arte moderno, muy bella y muy digna: Una verdadera vendimia de arte. Había, afortunadamente, en el certamen la suficiente dosis de sensibilidad y de ambición, y de juventud, como para elogiar la labor y el trabajo de todos los expositores, apartando la circunstancia de los premios.

En resumen, una grata visita a un espléndido concurso artístico que actúa además como centro de colaboración entre las cinco Diputaciones manchegas, la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, el Ministerio de Cultura y el Ayuntamiento de Valdepeñas, junto a instituciones y personalidades locales. Hay que añadir que la exposición integra otras motivaciones artísticas que dan mayor realce aún a la fiesta del espíritu que la propia exhibición tiene en sí misma ■.

Antonio SANCHEZ RUIZ

Nuestra colaboradora Isabel Montejano ha sido invitada, junto a otras seis periodistas, por el Instituto Nacional de Turismo Cubano a visitar Cuba, dentro de un programa destinado al intercambio turístico entre Cuba y España. Al regreso, Isabel comenta para los lectores del diario Albacete: «Creo que todos los españoles debiéramos ir a Cuba, y esto es tanto por lo que allí hay de España

como por lo mucho que tenemos de Cuba en España. Puedo asegurar que al llegar a Cuba, después de un vuelo vía Canadá, te crees que has llegado a un lugar español de cualquier provincia».

Y abundando más en la huella española, Isabel Montejano prosigue: «Estuvimos en Consolación a la hora en que los pioneros (escolares) salían del colegio, y cuál sería

nuestra sorpresa al hablar con los niños y comprobar que todos, desde los ocho años, llevan en su cartera, como libro de lectura, «El Quijote». Yo llevaba llaveros de la Molienda de la Paz, y al querer explicar lo que eran los molinos me dieron «sopas con onda», porque allí «El Quijote» lo conoce todo el mundo. Y en cualquier sociedad cultural te encuentras con un busto de Cervantes».

A primeros de diciembre se celebrará en la Casa de Castilla-La Mancha, de Madrid, un homenaje al pintor Antonio López Torres con motivo de habersele concedido el título de Tomellosero del año 1984, distinción que otorga la Peña de Tomelloso en Madrid. El acto irá seguido de una cena en el Gran Hotel, durante la cual se le hará entrega del galardón.